

EL DIARIO DEL PUEBLO

OTROJAS: VILLANUEVA

SUSCRIPCIONES: MADRID

DIARIO

SUSCRIPCIONES: PROVINCIAS

AÑO XXXIII

EMPRESA EDITORIAL UNIVERSAL

En Madrid, el día 10 de marzo de 1904

El número 10.000

Seis meses

MARTES 10 DE ABRIL DE 1904

EL DIARIO DEL PUEBLO

No hay plazo que no se cumpla... dice un adagio, cuya segunda parte, a fuerza de ser desmentida un día y otro por el Gobierno y los particulares, ha caído en desuso, si bien podría citarse con el motivo mismo que hemos citado la primera: pues tenemos por cosa cierta que han de pagarse muchas deudas; al cumplirse el plazo de las elecciones.

Diputados olvidadizos, que no habéis recordado, después de elegidos, las promesas que hicisteis cuando descabisteis que os eligieran; representantes, de la Nación, que sólo habéis tratado de representar el mejor papel posible en la comedia política; procuradores del pueblo, que sólo habéis procurado por vosotros mismos; se ha cumplido el plazo fijado para las elecciones, estais en manos de los electores y vais a pagar todas las culpas que cometisteis, sin que atenuen la penitencia, un «yo pecador» rezado en forma de manifiesto.

Pero no os desconsoléis, olvidadizos diputados, políticos representantes, procuradores aprovechados; contra siete vicios, hay siete virtudes: a favorecer vuestras aspiraciones acudirán los electores a quienes engañasteis una, dos... ¿quién sabe cuántas veces? Si vosotros olvidasteis las promesas, ellos no olvidan que las hicisteis; si vosotros sólo pensasteis en representar un papel lucido, ellos se contentaron con aplaudiros desde las galerías; si vosotros aspirasteis únicamente a escalar el poder, ellos se llenaron de cariñoso orgullo contemplando que habíais subido por encima de sus espaldas.

No os desconsoléis: ¡Habéis dado un nuevo manifiesto al pueblo! ¿Le llamáis soberano? Pues descuidad: el, modesto de suyo, se encargará de demostrar que es vuestro esclavo.

Ha llegado el plazo temido por unos candidatos, y deseado por otros; las influencias se cruzan; a estas horas se están tocando en España todos los registros electorales; a un tiempo y quizás en un mismo colegio, puede uno regocijarse con la inocente resurrección de los muertos, y entristecerse con la criminal muerte de los vivos.

El sufragiu universal será bueno, pero es un poco caro: cuesta mucha sangre al país, y es lástima que no se economice el uso de este precioso derecho.

De primavera a primavera se hacen unas elecciones generales, y hay en España familias que apenas se habían aliviado el luto de unas y tienen que vestirse el luto de otras.

Las campanas que doblan por los muertos de las elecciones presentes, señalan el aniversario de los que murieron en las elecciones pasadas.

Y si estos sacrificios no fueran estériles; si redundaran en beneficio del país que los hace, todo podría darse por bien empleado; pero en

frente de cada diputado que viene al Parlamento a defender con entusiasmo los intereses de la patria, se sienta un gran número de mercaderes políticos que, sin fe en los principios que defienden, predicán el mal, a sabiendas, porque sus predicaciones les proporcionan el bienestar para sí; para sus familias y para sus paniaguados.

Quien considere la lucha que hoy se sostiene en las elecciones, y observe la escasez de prendas morales que adornan a muchos elegidos, no podrá prescindir de hacer esta reflexión al pasar junto a algunos diputados.

«¿Cuánto cuestan, y qué poco valen!»

No vaya a creerse que tratamos de marcar a todos los hombres de un partido, para presentárselos ante el público diciendo:

«Estos son los únicos comerciantes de la política.»

En mayor o más reducido número existían en cada fracción de la Cámara pasada, como existirán probablemente en todas las fracciones de la Cámara venidera.

El ejemplo es malo, pero provechoso para quien le sigue, y se van aumentando los mercaderes políticos, de tal modo, que se siente la necesidad de arrojarlos del templo, prescindiendo de los dulces afectos de partido.

Denos fuerzas para esta heroica empresa un hecho histórico:

Verificábase un auto de fe en Valladolid, y se hallaba presenciándolo Felipe II: uno de los reos que iban a ser quemados vivos, y que, al parecer, no se hallaba muy resignado con la suerte que le aguardaba, se dirigió al rey y le increpó por que consentía que le mataran de aquella manera; sólo que respondió Felipe II: Que si su hijo fuese un hereje impenitente, el mismo le entregaría a las llamas, llevando en sus hombros la leña necesaria.

Si en esta época, en que se dice tanta herejía de todos géneros, se verificaran autos de fe política, y entre los hombres con quienes nos unen más simpatías, nos señalara la opinión un hereje impenitente, tendríamos la grandeza de alma necesaria para llevar sobre nuestros hombros leña suficiente para sacrificarle vivo.

Pero con estas quemadas hemos olvidado que España está ardiendo en elecciones.

¿Quién vencerá, la coalición o el Gobierno? Probablemente el Gobierno; pero no le envidiamos el triunfo, porque la mayoría que traiga a las Cortes, valdrá poco y costará cara.

JUAN PLO

Estamos conforme con que se recompense a los bravos defensores del tren de Andalucía que asaltaron los bandidos; pero no fundamos los merecimientos del teniente Sr. Lalama, en los servicios que haya podido prestar dicho señor a la libertad, como leemos en algunos periódicos, sino en el arrojo y temeridad con

que oso hacer frente a los ladrones, aun conociendo que sería infructuoso el sacrificio de su vida.

Manifestaban ayer temores los republicanos, de que algunos hombres de su partido, instigados por enemigos suyos encubiertos, tratasen de llevar a cabo, en Madrid, alguna empresa descabellada.

Con este motivo, publicó *La Discusión* un suplemento en que daba la voz de alerta a sus correligionarios, advirtiéndoles que vivieran prevenidos contra las asechanzas de sus enemigos.

La prevención es juiciosa; quien ha empleado contra los carlistas *quidés* del género que *La Discusión* teme, no ha de tener gran empucho en usarlos contra otro cualquier partido.

El reglamento de la nueva policía judicial, recientemente publicado, no satisface, a nuestro juicio, las necesidades del servicio a que se destina este cuerpo. Dicha policía, que tiene una poderosa organización en casi todas las naciones de Europa, especialmente en Inglaterra y Alemania, se reduce en Madrid a cien hombres, lo que puede considerarse como un aumento del cuerpo de vigilancia, puesto que son nombrados y separados por el gobernador de la provincia. Esto les quita su carácter exclusivamente judicial, aquí donde la política todo lo invade; y no es necesario ser profeta para calcular el objeto a que será destinado dicho cuerpo.

Para tener una verdadera y útil policía, que impida crímenes y persiga sin descanso a los malhechores, se necesita hacer de ella una carrera, independiente de los compromisos o caprichos de los gobernadores, funcionarios de carácter poco permanente. Es preciso además proporcionar a sus individuos recursos con que practicar sus investigaciones, y crear, en fin, esa institución, estudiando las de otros países en que ha producido excelentes resultados, haciendo las modificaciones que reclame nuestra legislación, y dando medio a los agentes para que venzan los obstáculos que opondrán a su libre ejercicio, y las libertades del código fundamental que rige hoy en España.

Alarmada, muy alarmada se mostraba ayer la opinión pública. ¿Qué ocurre? ¿Qué hay? eran los saludos que cruzaban entre amigos y conocidos. Unos decían que el Gobierno tiene fraguada una sublección ficticia para imponer una represión real y verdadera. Otros aseguraban que la coalición, viendo que no va a triunfar en absoluto, trata de echarlo todo a barato. Quién decía, con fundamento, que los jefes de los cuerpos dormían en los cuarteles; alguien indicaba que a la tropa se le había dado vino; los republicanos aconsejaban la prudencia a sus amigos; los ministeriales daban a entender que todo obedecía a manejos de la mano oculta; se notaba, en fin, una intranquilidad alarmante en alto grado.

La noche ha pasado, y el desasosiego continúa; a las nueve de la mañana agotados en

las tiendas de comestibles, los artículos de primera necesidad.

Todos los habitantes de Madrid, se han provisto de municiones de boca.

¿Qué saldrá de todo esto?

Acaso salga de todo esto, y por todo esto, triunfante la candidatura de Sagasta.

El Sr. Figuerola hizo notar en un discurso que pronunció anoche ante sus amigos, la diferencia entre los aplausos con que era acogida en otro tiempo la representación de la día nastia, y el silencio con que ahora es recibida en ciertos sitios.

La observación del celebre ministro de Hacienda es muy exacta; pero nos parecía más propia de un manifiesto electoral, o de cualquier discurso público, que de una reunión de amigos, los cuales están en el secreto de las antiguas evasiones.

ECOS PARLAMENTARIOS

El interés electoral crece por momentos; a la hora que escribimos estas líneas, circulan las más estupendas noticias: a creer a la coalición, el gobierno tiene perdidas las tres cuartas partes de las mesas.

En algunos pueblos, según nos aseguran en este instante, los carlistas han roto la coalición, votando exclusivamente a sus candidatos.

Parece que sólo en la elección de la mesa se han presentado 59 protestas en Igualada.

Hoy se comentaba cómicamente la noticia de haber sido presos por equivocación, en algunas provincias, varios agentes ministeriales.

OFICIAL

La *Gaceta* publica un decreto reconociendo la aptitud para volver al servicio y declarando inamovibles, en el caso de que sean destinados, los jueces de primera instancia cesantes D. Mariano Casanova, D. Cristóbal Navarro y Guillen y D. Antonio Trujillo y Sanchez, de los distritos del Piño, San Pedro y San Beltrán, de Barcelona; D. José María Nieto, de Pontevedra; D. José Puig y Alvarez, del distrito de la Merced de Málaga; D. Antonio García Serantes, de Palencia; don Antonio María de Pineda, del distrito de San Juan de Murcia; D. Felipe Valero y Seriola, de Figueras; D. Francisco García Leon, del distrito de San Antonio de Cádiz; D. Eulogio García Martín, de Mérida; D. José de Lanzas Torres, de Reus; D. Severiano María Montero, de Dénia; D. José Gómez Cardós, de Vich; D. José María Bujalance y Aguilar, de Montoro; D. Juan José Moreno, de Fuente de Cantos; D. Candido Fernandez Treviño, de Almazan; D. José

ma Galatea. Lo más, lo más, Eulalia ó Petronila...

Los ojos de Amaury brillaron con un resplandor siniestro.

El asombro, la duda y la alegría, se pintaron sucesivamente en su fisonomía.

—Ella en París! balbuceó. ¡Vive Dios! No me he engañado. Sería demasiada fortuna.

—Puesto que tú la conoces, continuó Fredonille, consiento en pagar el pato. Seamos ante todo prudentes.

Lagardiole por un movimiento brusco, se desprendió de su amigo, cuya marcha era cada vez más vacilante, y se precipitó sólo en seguimiento de la joven.

Ella triplicaba su ligereza.

Cualquiera hubiese dicho que su vida dependía en huir rápidamente para escaparse de Amaury.

—¡Jadeante y acosada atravesaba la calle a cada instante, corria de una acera a otra, y daba mil vueltas difíciles de seguir. Dos ó tres veces, con ademán desesperado, detuvo el paso, como resuelta a esperar al enemigo. Sin embargo, no se paró. Pero en el momento en que ella desembocaba por la calle de Lafaxette, el vizconde hizo un esfuerzo supremo y se plantó delante de ella, diciéndola con tono de irónica amenaza:

—¡Ah! señora duquesa, parece que vuestros pies son, por desgracia, tan ligeros y leves como vuestra conciencia.

Ella retrocedió. Sus dientes chocaron unos con otros, é instintivamente hizo un movimiento de volver camino atrás.

—¡Oh! decía Lagardiole, no esperéis ahora escapar como hace diez y ocho meses.

Ya no os saltaré otra vez.

Al mismo tiempo, él la sujetaba con el puño; pero ella rechazándole con violencia, se lanzó a una puerta cochera y desapareció.

cida, que indudablemente debió sentir náuseas de verse tan cerca de aquel vecino. Apretó el paso lo mismo que un pájaro espantado tiende el vuelo.

—¡Oh! que impresionable, decía Fredonille. El pudor unido a la celeridad. Una sensitiva y un velocipede.

El se balanceaba como un buque sin timón. Aquel vaiven desordenado, no le impedía, sin embargo, agarrarse al recalitrante Amaury, a fin de asociarle, de grado ó por fuerza, a sus ridículas hazañas.

Detrás de ellos, aquí y allá, principiaba a circular la gente.

El obrero que iba con la pipa en la boca, y el pan debajo del brazo; el comerciante de vinos que abría su tienda, y los criados que iban a la compra con sus cestas.

Esto, sin embargo, no intimidó a Gedeon.

—Os vais a desalentar, señora mía, y realmente sin razón, dijo Gedeon, cuando por segunda vez dirigía la palabra a la fugitiva.

Nosotros somos dos señoritos sumamente apreciables. Permittedme que os presente a mi noble amigo, el vizconde Amaury de Lagardiole, gran propietario. ¿No tienes una infinidad de haciendas?

—No? Entonces no he dicho nada. En cuanto a mi querida señora...

A este nombre de Lagardiole, la desconocida se había sobresaltado.

Voltió la cabeza, y lanzó a Amaury una mirada de asombro, y después aceleró todavía más el paso, como impulsada por un soplo de terror.

Por rápido que fue el movimiento involuntario de la desconocida, bastó para que el vizconde se apercibiese de él, y distinguiera algo de su significación.

Amaury ahogó una exclamación.

—La conoces? dijo Gedeon. De seguro no se la

cuerpo de bronce. ¡Ah! tengo una naturaleza envidiable.

—Y es todo lo que posees.

—Pero no me avergüenzo. ¡Es una falta que el cotillon me ha chupado hasta la médula de los huesos?

Amaury, aún lloromi último napoleon. ¿Abandonarías tú a un amigo devorado por las penas?

—Lo que te devora son los traguitos del vino.

—Aún sobrenada. Soy alegre como todos los cuartos de Mr. Ingres.

—Tienes los párpados amarillos, el color verde, la frente roja y los labios blancos. Gedeon, lo que te conviene es irte a la cama.

—¡A la cama! ¡Yo a la cama!

—Cuando tengos sed de contemplar la inmensidad del espacio, y sueño con el cielo delicioso, y azul de España... Amaury, vámonos a Asnières.

—¿Y la Bolsa?

—¡Maldición! Este hombre dice bien, ¡Y la Bolsa! Pero hasta las doce...

—¿Y tus dientes?

—¡Infierno y liquidación! Tengo dientes que juegan mezquinamente.

He ahí lo que son las frias é inequívocas necesidades de la vida. ¡Por qué, teniendo un corazón que sólo quisiera latir en un mundo ideal...

—Vamos Gedeon, concluyamos.

—¿Con la vida? Corriente. La vida está llena de sinsabores y amarguras.

Atrásemonos y que el sol se apague para nosotros...

—Tranquilízate. Estamos llamando la atención de todos los que pasan.

—No quieres abrazarme?

—No.

—Entonces, adios. Te desprecio.

—Adios.

Esteban La Hoz, de Mora de Rubielos; D. Ramon Gonzalez Arenas, de Garrobillas; D. Jose Torres y Torres, de Vitigudino; D. Francisco Muñoz y Plaza, de Illescas; D. Antonio Martín Quintana, de Fuenfresno; D. Mariano Federico y Castanos, de Reinosa; y D. Luis Miranda y Almohalla, de Torrox.

El periódico oficial inserta un decreto concediendo indulto a Esteban Velasco y Cerro, Antonio Santa María Mihon, Ignacio Izquierdo y Santos, Sebastian Tobar Pereda, Domingo Martinez Arnaiz, Julian Tobar y Tobar y Marcial Angulo y Tobar, sentenciados por la Audiencia de Burgos a cinco meses de arresto mayor y multa de 50 duros cada uno, en causa sobre calumnia e injurias graves a la Junta de Instrucción primaria de aquella provincia.

NOTICIAS.

No puede leerse sin horror el siguiente párrafo de una carta de Gerona:

«Acabo de regresar del pueblo de Arbúcies, lleno de pena y de dolor ante lo que allí sucede. La autoridad civil tiene aconsejado a los alcaldes de los pueblos y a los voluntarios, en su mayor parte sagstinos, que reciban a tiros a todos los radicales, republicanos o carlistas, que se presenten con animo de trabajar en favor de sus candidatos; pues bien, a consecuencia de esto, ha sido muerto de un tiro un infeliz que tuvo la desgracia de no sacar la cédula de vecindad con la prontitud que se le exigía, y el cual tomaron, sin duda, como emisario del candidato radical.»

Si el gobierno, como se indica en las líneas que preceden, tolera y aun protege estos abusos; si los crímenes que se cometen a la sombra de la política quedan impunes, y si las personas que debieran velar por el orden, son las encargadas de turbarlo, declárense en huelga los tribunales de justicia, y suba al poder la gente que asaltó el tren de Andalucía.

Se dice que el gobierno tiende una red de jiras campestres a los electores de Madrid.

Estas comidas de campo, se verificarán en Aranjuez, Alcalá, Escorial y otros puntos de las líneas del Norte y Mediodía.

En muchas tabernas se reparten esquelas de invitación.

Dos años hace que el elefante del Retiro está sufriendo los rigores de la intemperie, atado de pies y manos, y sin tener más movimiento que el de las mandíbulas, a imitación de ciertos personajes del día.

Se puede saber por qué se martiriza así a este animal?

El Sr. Campoamor leyó ayer a varios amigos la *Epístola* que ha hecho, por encargo de la Real Academia española, a la muerte de don Luis Gonzalez Bravo. Parece que el periódico *La Correspondencia Literaria* es el encargado de dar publicidad a esta sentida poesía.

Algunos periódicos publican la lista de todos los candidatos para las elecciones, que no queremos trasladar a nuestras columnas, porque dentro de tres o cuatro días lo haremos de los diputados, que es lo que puede interesar al público, además de evitarnos rectificaciones a cada momento.

Se ha publicado la décima quinta edición del *Curso completo de instrucción primaria*, del Sr. Arce Fernandez; un *Compendio de gramática francesa*, para uso de los españoles, extractado de las mejores gramáticas, y una traducción de la *Historia de la medicina*, desde su origen hasta el siglo XIX, escrita en francés, por M. P. V. Renouard.

Hoy ha sido enterrado en el cementerio de lasacramental de San Isidro, el impresor y propietario de la extensa y utilísima *Biblioteca de Autores Españoles*, D. Manuel Rivadeneyra. Esta sensible pérdida será aún más lamentable, si interrumpe la publicación de aquella obra monumental, que debía contener todos los tesoros de nuestra buena literatura. Creemos que los herederos del Sr. Rivadeneyra no abandonarán un trabajo que honra la memoria del finado.

El extranjero que fué anteayer atropellado junto a la fuente de Oibeles, quedando con pocas esperanzas de vida, es el cocinero del Sr. Duque de Sexto.

La duquesa de San Fernando regaló a la reina Cristina una elegante fuente de mármol de Carrara, que se colocó en los jardines del Campo del Moro. Estos jardines se están rellenando de escombros, y la fuente está allí destrozándose por estos, y por los muchachos que la han tomado por juguete. No podría colocarse esa fuente, que es de gran mérito, en algún sitio público? No podría evitarse su destrucción?

A once ascienden las sedes vacantes que hay en España hoy, y son: Las de Astorga, Barcelona, Ciudad-Real, Huesca, Lérida, Leon, Mondoneo, Pamplona, Plasencia y Teruel.

Esta mañana, ha habido alguna confusión en el colegio establecido en la Plaza de Toros, con motivo de haberse presentado a votar un pelotón de guardias civiles, procedentes del cuartel del barrio de Salamanca.

Cualquier escándalo que ocurriera en este colegio, es muy natural por la tradición del sitio.

En Lucena, provincia de Córdoba, ha habido un pequeño desorden, con motivo de las elecciones. Esto era de esperar, en vista de que el candidato ministerial D. Juan Valera, tiene allí perdida la elección, según cartas que tenemos a la vista.

En el Ayuntamiento popular de esta corte, se trabaja activamente sobre la clasificación, más bien que reforma, del personal de algunas de sus oficinas.

En el favorecido salon Eslava van a comenzar en breve los ensayos de una interesante obra que, con el título de *Los Protectores*, ataca de lleno uno de esos defectos sociales, a cuyo abuso se deben las turbulencias que hoy amenazan la seguridad de todos.

La Dirección de Rentas, ha declarado nulo el billete de loterías núm. 3.930 que se había extraviado.

Uno de estos días, se dará a luz un utilísimo *Manual del Topógrafo*, debido a los señores D. Francisco Valdivia y D. Ricardo Lopez Palacios.

Se han recibido noticias de Méjico que alcanzan al 13 de Marzo. La revolución parecía a la citada fecha desalentada y vencida. Los insurrectos habían abandonado el sitio de San Luis y las tropas del gobierno tomaron a Zatecas, hecho de armas que ha sido celebrado en Matamoros con repique de campanas y toda clase de demostraciones de júbilo.

Los Ayuntamientos de Badajoz y Teruel, se han adherido últimamente a las gestiones que en pró de la devolución de Gibraltar a España, viene practicando D. Antonio Fernandez y Garcia.

Los poetas valencianos residentes en Madrid, piensan dedicar al orador sagrado Sr. Rocafull, un album de composiciones religiosas.

Se habla de la próxima desaparición de un diario radical de Madrid.

Las tabernas de Córdoba están divididas en dos secciones, según dice un periódico de

aquella población; unas que se cierran a las diez de la noche, con pena de multa, si se retrasan en la hora, y otras que tienen permiso para estar abiertas hasta altas horas de la noche.

La explicación es muy sencilla: unos taberneros piensan votar a los candidatos de oposición, y otros han ofrecido su desinteresado apoyo al Gobierno.

El número de *El Combate* correspondiente al día de ayer, ha sido denunciado.

La corta vida de este diario, cuenta veinticuatro denuncias.

La empresa del teatro de la Zarzuela, ha resuelto suspender por unos días la inauguración de las representaciones de ópera italiana.

Dentro de pocos días se verificará un gran concierto dirigido por el violoncelista D. Cesar Casella.

Examinando el *Correo Militar* las recompensas a los militares por los sucesos de Cavite, comprende perfectamente que al general Espinar, que estuvo a la cabeza de la columna que sofocó la insurrección, se le haya concedido la gran cruz del Mérito militar, designada para premiar servicios de guerra; pero cree hasta contradictorio con los estatutos de la orden que se haya concedido igual merced al capitán general, que no se movió de Manila. También extraña que se haya concedido la misma cruz al brigadier, subinspector de ingenieros, que no salió de la capital.

Sabemos que hasta los gobernadores militares, han pedido al gobierno con la mayor premura, se les envíe dinero, si han de hacer algo que pueda ser provechoso a la situación, en la lucha electoral que se haya principiado mañana.

El general Baldrich, Capitan general de Castilla la Vieja, regresó ayer a Valladolid.

Segun telegramas recibidos por el Gobierno, en Loja ha estallado ayer una fuerte colisión por disidencias políticas, y de ella han resultado algunos muertos y heridos.

El Sr. Barcia ha escogido para su residencia un pueblo de Africa, costa de Marruecos, llamado Ramat.

Sus correligionarios lo deploran, al decir de *Gil Blas*, pero añaden, a renglón seguido, que no lo pueden remediar.

En el distrito de Halm (Pontevedra), han empezado también los trabajos preliminares del Gobierno con la prisión del juez del distrito y otros abusos de este mismo orden.

Es objeto de muchos comentarios, el hecho, exacto al parecer, de que los empleados del Tribunal de cuentas hayan sido llamados por los jefes de aquellas oficinas, para recomendarles, de un modo muy directo, las candidaturas oficiales.

El hermano del violoncelista, Sr. Casella, prepara un concierto para estos días.

Dícese que en él tomarán parte algunas señoras aficionadas al canto, y entre ellas las de Peret y Talles.

Se anuncia una serie de folletos de a diez y seis páginas, para estos días de elecciones. Dichas publicaciones tendrán la forma de una revista de toros, y darán a conocer el resultado de la lucha en los distritos de Madrid y algunos de provincias. Es muy original la idea, y creemos que alcanzará un éxito favorable.

Una nueva producción de Pelayo del Castillo, se ha presentado a una de las empresas teatrales de Madrid.

Es una comedia en un acto, titulada *Orestes*.

Se prepara en Variedades un juguete nuevo titulado *En casa de Fornos*.

Uno de los agentes de Orden público, que ayer estaba de servicio en la plaza de Toros para impedir que los espectadores bajasen de los tendidos, durante la lidia del último bicho, trató con formas un tanto duras a un caballero.

La gente se agrupó al rededor del agente promoviendo el escándalo que era de esperar, y el detenido fué conducido a la prevención.

En Eslava se van a poner en escena dos piezas en un acto, tituladas *El ideal de la niña* y *Las Llaves de San Pedro*.

El Suplemento publicado ayer por *La Discusión*, produjo un efecto de retraimiento en el público de Madrid, y los teatros estuvieron poco concurridos.

Es probable que tengamos muy pronto en Madrid, al tenor Abrahedo, que tanto aplausos ha recogido en los principales teatros de Europa.

La Correspondencia, de anoche guarda un completo silencio, respecto a la colisión de Loja, de que nosotros dábamos cuenta.

Se asegura con insistencia, que eran carlistas los individuos que comenzaron su campaña, asaltando el tren de Andalucía. No lo creemos.

Al Sr. Sagasta, como al árbol por otoño, que cualquier vienteillo se le va llevando las hojas, parece que hasta debajo de los pies, se le levantan obstáculos para detenerle. Su coaligados los fronterizos, disgustados de ciertos manejos capciosos, se asegura que dejarán de apoyarle, con lo cual tiene enfrente todo cuanto puede tener un español; es decir, diez y siete millones de ciudadanos, inclusa su misma familia.

En el teatro de la Trinidad, en Lisboa, se ha representado con gran éxito, la comedia de nuestro amigo D. Luis Mariano de Larra titulada *Oros copas espadas y bastos*, traducida al portugués.

Acaba de realizarse en Lisboa, la tan trabajada fusión del Gran Oriente Lusitano, su premo consejo de la Masonería portuguesa con la gran logia oriental del Rito Irlandés.

Los aficionados a descubrir el porvenir político, a través de la marcha de la prensa, están preocupados con la actitud alfonso que empieza a tomar *El Cascajel*.

Es cierto que, en estos días, se están sacando muchos instrumentos y útiles del depósito de Ingenieros.

Tan dudoso es el éxito de sus tentativas electorales, que el Gobierno tiene que recurrir a los medios de peor índole, y anoche se anunció, desde los altos círculos hasta las pequeñas ramificaciones políticas, su deseo, es más, su esfuerzo de provocar cualquier motin.

Están interrumpidas casi todas las líneas telegráficas. Hay quien dice que el Sr. Sagasta las ha consumido a fuerza de usarlas estos días.

La cuestión del ayuntamiento sigue con tirantez consiguiente a los trámites judiciales haciendo, por lo pronto, inútil la tentativa de arreglo que personalmente llevaban adelante los mas interesados en no crear nuevos conflictos.

Con el regocijo de haberse descubierto que cierta noble señora, residente en Francia, posee un talisman precioso con que logró arrancar un bonito metalico en forma de pag a la fuente del Olvido (otros Tesoro español todas las víctimas de su sequito piensan regalar una corona a nuestra Señora de la Esperanza).

Juzgándose libre Amaury, giro sobre sus talones con una diligencia asombrosa. No había dado un paso todavía, cuando súbitamente Gedeon le detuvo asiéndole del cuello de la levita, y exclamando:

—¡Cielos! ¿Qué veo!

—¿Cómo? ¿Todavía?

—Allá abajo, en el ángulo de la calle de Lamar-

—¿Qué?

—Esa sombra vaporosa, esa mujer ó, por mejor decir, ese ángel.

—¡Pero hombre! Si es una que sale, sin duda, a cenar y que rezagada vuelve a su nido.

—De manera que ahora cualquiera puede entrar en su casa, si se le antoja. Eso es intolerable. Vámonos a escurrir.

—Por Dios!

—Seguiremos la estela de su hermosura.

—Ah! de ninguna manera, dijo Amaury.

—¿Cómo que no? ¿Y dónde dejas la antigua galantería francesa?

—Amaury, bien lo sabes: las calles están llenas de malhechores; estás viendo a una señorita expuesta a los más grandes peligros.

—No añado una palabra. Si tienes corazón, debes, sin duda alguna, comprenderme.

—Gedeon, dijo Amaury, déjame en paz y vete al diablo.

—Sin tí? Amigo mío, es inútil; no me recibirán.

—Gedeon, la paciencia humana tiene sus límites.

—Lo creo; pero el ilustre Ponsard ha escrito este verso admirable.

«Cuando la lina está salvada, no hay más límites.»

—Palabra de honor, que este animal está loco.

—¿Quién? Ponsard?

—¡Imbecil!

—Amaury, esa grosera palabra tendrás que retractarla. Ahora el amor me llama. Oh! amor, ¡ventud, aurora! Adelante.

Y Gedeon arrastró a su amigo.

Hay indudablemente ciertas horas, en que una mujer que se respeta no acertaría a aventurarse a ir sola y a pie por las calles, sin temor de dar pábulo a las sospechas más crueles.

Esto, tal vez, le pasaba a la elegante persona señalada por Gedeon Fredonille.

Sin duda alguna iba a golpe seguro. La flexibilidad de su tallo y la magestad de su presencia eran notables.

Sin temor de equivocarse, se podía afirmar que era hermosa, seguridad que se adquiría aun a despecho del espeso velo que la cubría el rostro, y que sólo dejaba libre la púrpura de sus labios y el contorno delicioso de su barba.

Su aspecto tímido, su mano trémula sobre el vestido, hubiera dicho al menos observador, que aquella mujer no estaba acostumbrada a semejantes aventuras.

De cuando en cuando interrumpía su marcha, mirando alrededor suyo con ansiedad, y no descubriendo un coche de punto, por ninguna parte, bajaba la cabeza y continuaba andando.

Entretanto Gedeon, remolcando siempre a su amigo, había concluido por alcanzarla.

—Señora mía, la dije a quemarropa, por más que su compañero se esforzaba en imponerle silencio; señora mía, escuchad las ofertas de un caballero, más generoso que las de todos los Ostendés.

La voz vinosa con que fueron pronunciadas estas palabras hirió de repente el oído de la descono-

Amaury desconcertado, se mordía el bigote.

—¡Es ella! ¡Ella! decía. Estoy seguro. Lo juraría.

—¡Oye! gritó de lejos Gedeon, que venia lastimosamente haciendo eso, ¡vive aquí Zephyrine!

—Esta es una estratagemas, dijo Lagardie.

Y se apostó resueltamente debajo del vestíbulo de la casa.

Efectivamente; era una estratagemas.

La fugitiva había buscado asilo en la primera casa; subió la escalera, y allí, palpitante, trémula, comprimiendo con sus dos manos los latidos de su corazón, murmuraba palabras incoherentes.

—¡Vivo! ¡Está vivo! decía con voz entrecortada.

—¡Es esto lo que me había anunciado ese miserable de Fuard!

Cuando acababa de pronunciar estas palabras, un ruido extraño suspendió el aliento en su pecho.

Amaury llegaba. Ella de un salto salvó el primer tramo, y subió dos ó tres pisos con una rapidez vertiginosa.

El eco de una risa insolente, la demostró que el vizconde la seguía.

—¡Oh! dijo ella con resolución, la muerte, la muerte antes que volver a caer en poder de este hombre.

Una ventana daba luz a la meseta de la escalera. Corrió hacia ella, y se apoyó en el alfeizar en una actitud espantosa, y dispuesta a tirarse abajo.

Una mirada la bastó para comprender la horrible distancia que la separaba del piso del patio.

Afortunadamente la faltó el valor. Entonces se recostó en la pared, sin aliento, aniquilada y desfallecida.

Se oía subir a Amaury.

Una súbita sonrisa de alegría se dibujó en los labios de la joven.

Enfrente de ella había una puerta que tenía puesta la llave.

juguete. —El radical, Sr. Leon Moncasi, cuéntase que ha mandado un remitido ayer al *Imparcial* protestando de la coacción. Algunos creen que es el grito de dolor del que se ahoga en las urnas.

—En toda la tarde de ayer, han mediado frecuentes comunicaciones entre el ministerio de Marina y el Ayuntamiento.

—El último arreglo de personal del Ayuntamiento, no se lleva a cabo por no llenar todas las exigencias consiguientes a las actuales circunstancias, debiendo procederse al estudio de otro nuevo.

—El Ayuntamiento popular se ha reunido esta tarde en sesión para tratar de asuntos graves.

—Un petardo!

—Pues voy por la tropa.

—Treinta petardos!

—Pero dónde, señor ministro!

—No los está V. viendo en las urnas electorales?

Toros.—Primera corrida de la temporada. Dicen que no hay dinero. En efecto, van dos corridas de toros, y la plaza ha estado maciza.

Es decir, que mientras los bolsillos están vacíos, las plazas de toros y teatros están llenos.

Pero vamos al asunto.

Los toros que se habían de lidiar, habían tenido la humorada de hacer uso de los derechos individuales, declarándose libres.

El horror a la esclavitud cunde.

Pero a rey muerto, rey puesto.

Hacia viento y sin embargo no hovia.

El Sr. Ponte presidió.

A la hora de costumbre aparecieron Cayetano, Lagartijo y Frascuelo, con sus correspondientes muchachos.

Salíó el primer vicho retinto y bien puesto, y como se llamaba *Coletito*, se tiró al idem los caballos de Calderón y Francés.

Domingo y Chesin le colgaron de leña, y Cayetano le despachó después de doce pases, dos estocadas regulares y un desarme que sufrió en las primeras de cambio.

Bolero se llamaba el segundo, que era retinto claro y pistonudo, y queriendo dar una lección del idem al Francés, le mandó a la enfermería. Después hizo bailar el bolero de costillas, a los penceos de Calderón y Juaneca.

Yust y Gallito, le colgaron de rebiletes desde la cabeza al rabo, y Lagartijo le despachó de cuatro estocadas de varias clases.

El tercero se llamaba *Murciano*, de buena estampa, pero blando. La gente de a caballo, le dio algunos pinchazos. Cuco y Sánchez le adornaron con algunos pares y Frascuelo le dio el pasaporte para la otra vida de dos estocadas; la última de cuello vuelto.

El cuarto, que era buen mozo y ligero, se llamaba *Bordador*, y sabía tan bien el oficio, que les bordó las barrigas a los jamelgos de Calderón y Juaneca.

Cayetano lo convirtió en pasadizo, pues por poco está todavía dándole pases, hasta que, por fin, se murió como un inglés, de fastidio.

El quinto era casi negro y retinto, llamándose *Mellizo*; era voluntario, y no de la libertad: Cayetano lo capeó a la Verónica. Los picadores jugaron un rato con él, y Yust y Gallito le arreararon los palos, y Lagartijo lo mató de una estocada en regla, descabellándolo además, para ahorrar al puntillero este trabajo.

El sexto y último, se lidió entre dos luces. Se llamaba *Carriño*, y mató un caballo de un carino. Sufrió la suerte de banderillas con resignación, y se dejó escabechar por Frascuelo, que de un golleteazo a media luz, lo dejó a oscuras para siempre.

Resumen: los vichos, aunque aventureros, buenos; los toreros lo mismo, y la presidencia acertada. La baraja de la empresa perdió siete naipes.

EXTRANJERO.

Ha fallecido en París Heindreich, primer verdugo de Francia; tenía 61 años, y murió el día de su cumpleaños: hizo el aprendizaje de su profesión bajo los auspicios de su tío, verdugo de Tolón: en este primer ensayo, por su inesperienza, hubo de sufrir mucho el paciente, siendo necesario empezar la ejecución dos veces.

Deja una fortuna de 40.000 duros. Son numerosos los pretendientes de su empleo; pero será preferido su primer ayudante. La muerte de Heindreich prolonga algunas horas la existencia de un reo.

—En la imposibilidad de transcribir íntegro el discurso de Mr. Thiers, copiamos algunos de sus párrafos más intencionales.

«Lamento profundamente la alarma que se trata de infundir en la opinión; pero declaro que el orden no corre peligro, aunque no quieran convencerse de ello los partidos. Podemos confiar en el ejército, que no tiene partido político: que pertenece a la ley; es decir, a vosotros.

«Los partidos son incorregibles, pero así mismo, impotentes.

«Los partidos! Y en esta vaga expresión agri-dulce, la parte ágría parece destinada a la extrema derecha. El orador contesta de este modo a los que sostienen que sólo un gobierno monárquico puede dar a Francia útiles aliados.

«Ya no estamos en 1815, y la Europa no nos exige una determinada forma de gobierno. Solo quiere de nosotros orden interior, y el orden es la dignidad de las naciones.

No está Francia abandonada y sin alianzas, como algunos aseguran, complaciéndose en ello.

«No somos los únicos a quienes nuestros desastres han conmovido y obligado a pensar. Están todos los pueblos a la expectativa, y los rumores de alianzas contra nosotros, son completamente falsos. En Europa hoy, nadie se une a nadie para conspirar contra nadie.

(Aplausos.)

«Todos los que nos rodean, conocen la gravedad de la situación y no intentan turbarla. Nada tienen que temer, os lo aseguro, ni el orden ni la paz.

(Mr. Thiers es vivamente aplaudido: los diputados de la derecha se manifiestan poco satisfechos.)

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

VERSALLES 30 (recibido con retraso). —En la Asamblea Nacional, el Sr. Thiers ha pronunciado un notable discurso sobre la situación de Francia, diciendo que no inspira ningún temor ni para el orden interior ni para la paz exterior.

PARIS 31.—El «Diario Oficial» dice que el interés de los bonos del Tesoro ha disminuido uno y medio por 100.

La Asamblea Nacional aprobó ayer definitivamente un crédito de 200.000 francos destinados a la exposición de Lyon y otro relativo a un impuesto sobre facturas de las mercancías transportadas por los ferro-carriles.

AMBERES 30.—En la bolsa se han hecho: el 3 por 100 español, a 30 1/4; el portugués, a 39 1/2.

AMSTERDAM 30.—Han cerrado en la Bolsa.

El 3 por 100 español, a 30 1/8; el portugués, a 39 1/2.

PARIS 1.º (a las 5 y 10 tarde).—En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 francés, a 55,75, en liquidación. Idem a 56,00 fin de Abril; el 5 por 100 a 83,80; en liquidación, a 89, 10 fin Abril; el interior español a 26,05; el exterior idem a 30 3/4.

LONDRES 1.º.—No ha habido Bolsa por ser día festivo.

NOTA. Esta noche no se ha recibido telegrama del extranjero con noticias políticas.

Fabra.

VARIEDADES.

INTERESES MATERIALES.

La revolución española de 1868, hubo necesariamente de perturbar todos los intereses españoles, y la guerra franco-prusiana que vino en pos al poco tiempo, aumentó aquella perturbación, porque no podía menos de influir de un modo desastroso en los mercados y centros de producción, relacionados con la Francia.

Hé aquí las dos causas principales de ese malestar evidente, entre todas las clases que se dedican a producir y a cambiar.

El síntoma más alarmante del mal que aqueja a la parte occidental de Europa, es la subida del interés, subida que restringe el campo de la actividad humana. Porque el interés, según la bellísima metáfora de Furgot, es como la mar: a medida que baja, abre nuevos terrenos al cultivo.

Hoy el interés del dinero está entre nosotros al 12 por 100, por término medio, y a este tipo, ni puede haber industria, ni los capitales acudirán a mejorar nuestra agricultura, base de toda producción en todas las épocas y en todos los países. Hasta las empresas viejas y no ha mucho prósperas, se resienten de tal modo, que el campo de nuestra actividad se estrecha de una manera espantosa.

Una sola industria es la que, en tiempos semejantes, crece; pero por desgracia es la industria que más contribuye a agravar el daño: es una industria negativa.

Todo el que tiene un capital chico ó grande, especula sobre la miseria; y ya tomando parte en las operaciones del angustiado tesoro, ya prestando al infeliz labrador sobre su cosecha, ya esquilmando de mil modos la necesidad del potentado ó del obrero, recoge las migajas de las fortunas comprometidas, el sudor del industrial agobiado, y centuplica así su riqueza individual a costa de la riqueza pública.

Verdaderamente que los castigos que padece el hombre por sus culpas y locuras, son dolorosos y terribles. La Francia, como la España, están lactando la serie ominosa de errores que, según toda apariencia, están todavía muy lejos de confesar y reconocer.

Entre tanto en Inglaterra y Bélgica la actividad industrial es verdaderamente asombrosa. Jamás se han visto aquellos industriales tan apremiados por el número y magnitud de los pedidos. La industria del hierro, sobre todo, trabaja con una actividad febril, y como los minerales de hierro escasean ya bastante, todo se vuelve pedir minas de hierro y buscar minas de hierro.

La España podría aprovecharse de esta imperiosa necesidad, si su estado y sus medios de comunicación hacen otros. Algo se ha hecho respecto a los minerales a poca distancia de la corte, en Bilbao, en Santander, en Asturias y otros puntos; pero todo ello es poca cosa en comparación de lo que pudiera hacerse, dadas las masas de minerales de hierro de que podríamos disponer.

A consecuencia de esta escasez de minera-

les, con motivo también de la disminución de las horas de trabajo en Inglaterra, los metales han sufrido grandes alzas; el hierro un 50 por 100 en cuatro meses, y las máquinas, en poco tiempo, hasta un 25 por 100. Si estas causas de carestía subsistiesen, y es probable que subsistan, sería posible intentar el establecimiento de nuevas fábricas de hierro en nuestro país, y sobre todo de buenos talleres de maquinaria.

Para ello, la primera condición es dar seguridad a los capitales nacionales ó extranjeros que acometiesen la empresa, y la seguridad consiste en varias condiciones difíciles de conseguir. A parte de la seguridad material de las cosas y las personas, la civilización moderna y las innumerables relaciones a que da lugar, exigen, no solamente una legislación sencilla y clara, si que también su rigurosa y justa aplicación por los administradores públicos y los tribunales. Podemos hacernos la ilusión de que semejantes condiciones existen entre nosotros? Pues mientras no existan, no dará España hospitalidad a los numerosos capitales que desean explotar las ventajas naturales de nuestro suelo.

ULTIMA HORA.

PRIMER DIA DE ELECCIONES.

A LAS NUEVE DE LA MAÑANA.

Madrid no tiene hoy el aspecto de costumbre: en las tiendas se ha hecho un despacho extraordinario de comestibles: circulan por las calles personas de aspecto extraño, y las gentes se miran unas a otras con mas detención y curiosidad que de ordinario, como espíandose mutuamente.

Los alcaldes se han puesto su gaban y su sombrero de copa para presidir las mesas electorales, y entran triunfalmente en los colegios, muchos de ellos desiertos: la soledad de estos contrasta con la animación de las calles, y la tranquilidad de las urnas con la agitación de los espíritus.

A LAS ONCE.

Circulan noticias de graves desórdenes en los distritos más lejanos del centro; pero la llegada al ministerio de la Gobernación de agentes de la autoridad y funcionarios encargados de referir las ocurrencias extraordinarias, hace respirar entre los curiosos, que esperan en la Puerta del Sol y sus inmediaciones noticias menos alarmantes. A dicha hora la tranquilidad no ha sido alterada.

—Es cierto que ha habido palos en el distrito de la Latina? Preguntan a un guardia que parece bien enterado.

—Todavía no; contesta el aludido.

A LA UNA.

La salida de los trabajadores ha dado cierta animación a los Colegios. De pronto, en la calle de Alcalá, se agolpa la gente, y algunas señoras se retiran alarmadas. Los inspectores y guardias corren al lugar del suceso. No hay duda; en la calle de Alcalá va a empezar el movimiento.

Por fortuna, las gentes se retiran, los guardias se tranquilizan, y todo vuelve a su estado normal. La ocurrencia era ordinaria: se trataba del robo de un reloj, y de una lucha entre el despojado y el ratero; éste último es conducido a la prevención, y la tranquilidad se restablece.

En la calle Ancha de San Bernardo ocurre un hecho de género diverso; uno de los que repartían la candidatura de Sagasta, presenta el impreso a un hombre, al parecer, menestral, el cual contesta con una lluvia de contundentes garrotazos, que expresan con elocuencia sus ideas políticas.

En el barrio del Arco de Santa María, sólo se distribuyen candidaturas de oposición.

Algunos ministeriales se quejaban hoy en los distritos del centro, de que no se repartían papeletas de los adictos del Gobierno: los coalicionistas explicaban el hecho, por la circunstancia de ser Espartero el candidato ministerial en aquella circunscripción, y haber reconcentrado los amigos al Gobierno todos sus medios de acción para que triunfe la candidatura del Sr. Sagasta en el distrito del Hospicio.

En este reciben muchos sofiones los que reparten la candidatura del ministro: la actividad de los ministeriales parece, en efecto, circunscrita a esta parte de Madrid, y los amigos del Gobierno han madrugado para formar parte de las mesas interinas; por ejemplo, en el barrio de la Beneficencia, la mesa se compone: del alcalde del barrio D. Tomás Tovas, presidente coalicionista; D. Francisco Feito, de oposición; D. Elias Díez López, D. José Ortega y D. José María Ulloa, ministeriales. Esto es actividad, en un barrio donde los amigos del Gobierno son escasos.

En la Audiencia, la votación presentaba a la una el siguiente cuadro:

Barrio de Puerta de Moros, 173 votantes; Tabernillas, 215; Carrera de San Francisco, 301; Calatravas, 125; Don Pedro 106; Segovia 221; Puente de Segovia, 187; Puerta Cerrada, 207; Estudios, 243; Progreso, 210; Concepción, 207; Constitución, 183; Carretas, 235.

En el distrito de Palacio, en algunos barrios, han votado a esta hora bastantes electores; en el de Bailén, 200; en San Cipriano, 257; en el del Príncipe Pío, 358; en el Conde Duque, 203; en el de Amapali, 307; en el de Daoiz y Velarde, 111; en el del Dos de Mayo, 321; en el de la Mala de Francia, 320; en el de Quiñones, 256; en el de la Estrella, 324.

—Contra todas las esperanzas, los ánimos se han tranquilizado. No hay probabilidades de que se altere el orden en ninguno de los distritos electorales, ni aun en el del Hospicio.

A LAS TRES DE LA TARDE.

La votación de las mesas ha terminado, y empieza el escrutinio. Se habla de protestas hechas por los ministeriales, lo cual es un síntoma desfavorable para el gobierno; el señor Montejó y Robledo ha protestado contra algunos grupos de electores, colocados a las puertas de varios colegios, y que, a su juicio, ejercían coacción sobre los votantes.

«Cosa extraña! mientras el público se manifiesta tranquilo, las conversaciones de los ministeriales inspiran desconfianza; parecen poco satisfechos, y como si hubieran contado con algún espectáculo que no se ha verificado. Uno de los distritos en que la gente se amontona en mayor número, en derredor de los secretarios que leen las papeletas, es el del Hospicio, punto estratégico para las operaciones de los amigos del Gobierno. En algunos barrios los secretarios parecen conmovidos, y pasean miradas inquietas sobre los pacíficos electores.

«Milagro! Milagro! exclaman varios electores en uno de los barrios de este importante distrito.

«Hay duendes en la urna! Algunas papeletas, se han metido dentro de otras, a pesar de tener cuatro dobleces.

«Son papeletas de familia; dicen algunos concurrentes.

En los sitios públicos, se forman corrillos, dándose mutuas noticias, y nosotros aproximamos el oído.

«Yo he visto un herido en la calle de San Vicente, dice un alarmista.

Pero un señor bien enterado, explica el hecho. En efecto, el herido a que se refiere, no fué víctima de las elecciones, sino de la torpeza de un demandadero que le atropelló con su carretilla.

«Las noticias que parecen más exactas, anuncian el triunfo de la coalición en la mayor parte de los barrios. En el de Segovia se han hecho algunas protestas insignificantes.

«Por la Puerta del Sol cruza un coche con los caballos al galope, y dice un noticiero:

«Es Sagasta! Es Sagasta! que no pudiendo ganar la votación, quiere ganar, al menos, la frontera.

A LAS CINCO Y MEDIA!!

La votación para la constitución de las mesas, ha dado el resultado que era de esperar. El Gobierno ha perdido en Madrid la mayoría de las mesas, y los ministeriales parecen aturridos. Según parte telegráfica, en algunas provincias hubo agitación en las primeras horas de la lucha electoral, restableciéndose la calma al poco tiempo.

«En los círculos políticos se decía, que los Sres. Sagasta y Cazorra, habían perdido la serenidad en los trabajos directivos de las elecciones, debiéndose toda la iniciativa al señor Robledo, que desde las doce de la noche se hacía dueño de los alambres telegráficos.

En la puerta del Sol hay círculos de curiosos que comentan las noticias del día, y todos parece que se extrañan de que no haya ocurrido nada denotable.

El Gobierno, nos ha defraudado, dice una especie de energúmeno, que, sin duda, contaba con una animación más activa, de la que reina en estos momentos.

«Déjese V. de bromas, exclama un ciudadano pacífico, el hecho es que en los barrios donde hasta ahora he hecho el escrutinio, hemos triunfado los coalicionistas.

«Lo mismo sucede en provincias, dice un personaje de rostro pálido (que sin embargo no había entrado en palacio), y es tal el aturdimiento de los ministeriales, que a las cinco de la tarde, un oficial de Gobernación encargado de elecciones, pensaba en principiar a organizar el trabajo electoral.

«Se arma la gorda.

«Viene el petróleo.

«No hay duda que se va...

«Aquí va a pasar algo.

«Aquí no pasa nada.

Estas y otras frases se repiten a nuestro alrededor; pero lo cierto es que hasta este momento no hay noticia de que el orden se haya alterado en ningún barrio.

A LAS SEIS Y MEDIA.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha entrado en casa de la duquesa de Prim hacemedia hora; el semblante del ex-presidente de las Cortes, rebosaba satisfacción.

No teniendo seguridad el Sr. Zorrilla de que fuesen trasmitidos a provincias los telegramas relativos al triunfo de las oposiciones en Madrid, se ha presentado en las oficinas de telegramas acompañado de un notario que diese fe de la hora en que se presentaban dichos partes.

DIARIO DOMESTICO.

(Continuación.)

Dos horas antes de la comida, el mayordomo ó ama de gobierno empezará los preparativos en el comedor. Para una mesa de veinte ó treinta cubiertos necesita dos ayudantes a su lado, y otro que vaya y venga del comedor a la cocina.

Se guardan los aparadores con los objetos siguientes:

Los platos de postres, hechos de antemano, y que no deben colocarse en la mesa sino al quitar los calentadores.

Los platos para toda la comida, volviendo a traer los que se llevan a lavar a medida que se necesitan.

Los platos para los postres, colocando en cada uno su cubierto de postres, dos cuchillos

de acero y de plata, y un panecillo pequeño. Estos platos se colocan unos encima de otros sobre su borde.

Las botellas con sus etiquetas deberán conservar el moño, que denota su vejez; estarán destapadas y con el tapon colocado a la entrada de la boca.

La plata para mudar durante todo el servicio.

Algunas botellas de agua, vino común y algunos vasos.

Se adornan los aparadores con todos los objetos de mesa que se tengan, tales como sopas, ricas vinagreras y objetos de curiosidad, análogos al servicio.

Colocación de las frutas en los platos de postre.

En la estación, a propósito, se cubren los platos con hojas verdes; encima se colocan las frutas, y entre cada capa de éstas se ponen también hojas que serán de parra, ó de malvas.

También se emplean para esto, hojas artificiales.

Si hubiere precisión de usar compoteras para colocar las frutas, se llenarán de musgo hasta el nivel del borde de su copa.

Se adornan en la estación los canastillos de frutas con ramitos de violetas u otras flores pequeñas, que se reparten a las señoras al terminar la comida.

La mesa debe cubrirse con un tapete de bayeta blanca que, evite el ruido de los choques, y realce la blancura del mantel. Este debe bajar unas seis pulgadas del tablero de la mesa.

Se ha renunciado ya al uso de los mantelillos, desde que se ha adoptado el del cepillo para limpiar la mesa en los intermedios.

Las canastillas de flores se colocan en el centro de la mesa.

Colocados los platos, botellas, saleros, rabineros y vasos, se ponen los cubiertos de plata; el tenedor a la izquierda, cerca del borde del plato, la cuchara a la derecha, el cuchillo debajo del borde del plato, el porta-cuchillo a la punta del cuchillo y de la cuchara, y se coloca una cucharita redonda sobre cada salero.

Servicio de los vinos.

Hay una gran diferencia en la manera de preparar los vinos antes de servirlos. Los de Burdeos, deben colocarse en un sitio apropiado, para que adquieran el suave calor que desarrolla su aroma.

Los vinos fuertes exigen el mismo cuidado. Los de Jerez, por el contrario deben servirse frescos, sin ponerlos en nieve.

Sólo el Champagne y los vinos comunes, pueden refrescarse en la nieve.

(Se continuará.)

ESTAFETA.

Al vecino que me despierta todas las noches llamando por equivocación a mi campanilla.—Caballero; yo, que nunca he tenido cuidados que me desvelen, me desvelo por V. todas las noches. ¿No podría V. distribuirse entre los demás vecinos, y llamar cada noche a una puerta distinta? Le aseguro a V. que tanta honra es abrumadora para un hombre sólo. Soy de V. afectísimo.—P. B. T.

Señor ministro de Estado.—No transija V. con el gobierno inglés en la cuestión de los vinos españoles. Bloqueemos por sed a los ingleses, bebiéndolos en un año la cosecha de Jerez, Málaga y Montilla. El befeateack no se puede digerir sin nuestros vinos: detrás de cada novela de Ana Radcliffe, es necesaria una botella de Manzanilla para no ahorrarse de tristeza.—Un viajero.

Sr. propagador de la *Revolución árabe*.—Hace dos años que tomo diariamente ese remedio sin éxito ninguno; se lo participo a V. con el objeto de que no incluya la mia en el número de sus curaciones prodigiosas.—T. L.

Sr. Dommon.—Si no está V. en algún planeta, sírvase enviarme unas alas para salir de este atolladero. Los unionistas quieren que me arrastre a sus pies, y los radicales desean arrastrarme. ¡Oh! Quien fuera avechilla, y no el Sr. Ordaz, para tener una salida, aunque fuera por la torre del reloj que debemos a Losada. ¡Y no poder volar el día de la deserción cuando toquen a vuelo las campanas!

No deje V. de remitirme esas alas, ó me verá precisado a lanzarme en el espacio con mi frac de alas de mosca.—P. M. S.

ECOS DE LA CARRERA DE SAN GERONIMO.

—Chico: acabo de imprimir mis poesías.

—No creo que las compren.

—Venderé los ejemplares al peso.

—Eso ya no lo pagan.

—Guardaré en casa la edición.

—Y llenarás la casa de ratones.

—Pues, chico: enviaré la edición al ministerio de Fomento para las bibliotecas populares, y me darán las gracias por mi generoso desprendimiento.

Un prestidigitador daba una función en un teatro de segundo orden.

—¿Quién tiene un reloj? dijo el artista, dirigiéndose al público.

Momento de pausa.

Una voz.—Es lo mismo una papeleta?

—Desengáñese V., que este gobierno es el más inofensivo que se conoce.

—Hombre, pues esa noticia es un bálsamo para estas circunstancias. A ver, explíquese V.

—Porque no pegará nunca.

—Ni amagará siquiera.

—Se dice que uno ha pegado, cuando en cualquier parte engendra lazos nuevos de amistad, cariño y casi necesidad de él. ¿Cree V. que respecto a la nación, hay gobierno más inofensivo?

—En qué se diferencian las corridas de toros de las elecciones con influencia moral?—En que allí no corren más que los que cobran.

—¿De qué traerá su origen aquel dicho vulgar: Este escrito lleva su sal y pimienta?

—Hombre, yo creo que por el contacto que tienen con esos artículos en las especerías.

—¿Qué opina V. del resultado de las elecciones, cuando todas las probabilidades están en contra del gobierno?

—En cuanto a legalidad, no sé; pero yo recuerdo un orador apretado por su contrincante, que estrechándole con un fuerte argumento, le añadía:

—Este no le resuelve V.; pero nuestro hombre montando en ira y enseñándole un puño cerrado, le dijo:

—Juro a tal, que te resuelvo a ti y a él. Con esto puede V. considerarlo.

Se acaba de abrir un establecimiento, con objeto de comprar todo el papel inútil.

Recomendamos al Sr. D. P. M. S. lleve al Sr. D. N. Empapelado, dueño de la tienda sus circulares, sin olvidar la de la utopía.

A pesar de los rumores que habían circulado, el Gobierno no se ha decidido a disolver el Ayuntamiento de Madrid.

Buenos deseos de hacerlo ha tenido Sagasta. A propósito: ¿Sabes en qué se parece Sagasta al casto José?

—En que es enemigo del Ayuntamiento.

Decía una bailarina francesa, que no le gustaba trabajar en los teatros de España.

Le preguntaron: ¿Por qué? Y contestó:

—Porque este es un país en que los ricos son pobres.

Decía uno a otro en la calle:

—Cómo no prendieron a los ladrones de Andalucía antes de entrar en Sierra-Morena?

—Porque las autoridades no pudieron pasar, decía otro, de las ventas de Cárdenas.

—¿Si yo fuera radical?

—Para qué?

—Para estar en la oposición.

Un caballero recién llegado de París, decía anoche en el café:

—En la vecine república, la última moda es que los perros besen a las señoras.

—O las muerden.

—Bessan sin bozal.

El Sr. Bárcia anuncia su decisión de marcharse a Marruecos.

—¿Podrá decirnos el Sr. Bárcia, en dónde nos encontramos?

—¿Chico, por qué se dan ahora tantos honores?

—Hombre, porque el que los pide no los tendrá.

Esta mañana iban los guardias civiles de guante blanco.

Esto prueba que no tienen nada que ver con las elecciones, porque estas deben ser muy sucias.

SECCION RELIGIOSA.

Santos de mañana 3.—San Ulpiano, San Benito Palermo y San Pancracio.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 185 de abono.—T. 2.º par.—Doña María Coronel.—Un cuarto desahogado.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 8 1/2.—Función 172 de abono.—T. 3.º impar.—La almohada del diablo.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—Función 2.º de abono.—T. 2.º.—La Traviata.

ALHAMBRA.—A las 8.—¡Pobres mujeres!—Marinos en tierra.—Mas vale maña que fuerza.—No siempre lo bueno es bueno.

VARIEDADES.—A las 8.—Mi mujer no me espera.—¡Chiton!—Parte diario.—Camino de Leganes.

SALON ESLAVA (Pasadizo de San Gines).—A las 8 1/2.—El Angel de la Guarda.—Cuadros disolventes.—Receta contra las suegras.—Trinidad.—El vestido azul.—Acrobacias mecánicas.

MARTIN.—(Santa Brígida, 3).—A las 8.—¡Luz!—Una boda improvisada.—Mas vale paño en mano.—La hija de su yerno.—Baile.

TEATRO DE LA RISA (Circo de Paul).—A las 8 1/2.—Curro Cuchares.—Esto se va.

RECRO.—A las 8.—De potencia a potencia.—El mundo al revés.—La capilla de Lanuza.—¡Pobres mujeres!—Baile.

CAPELLANES.—A las 7 1/2.—Republica femenina.—La revista de Madrid.—Mi gallega de Betanzos.—La revista de Madrid.—Un casamiento civil.—Baile.

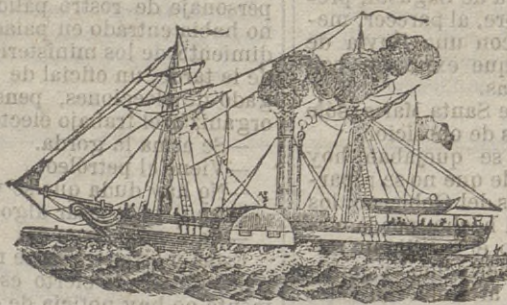
Estab. tip. de la Empresa Editorial Universal.

Calle de Villanueva, núm. 9.

ANUNCIOS Y GACETILLAS.

ANUNCIANTES. Este periódico está llamado a ser el más popular de España; y para llamar la atención sobre el anuncio, insertamos en esta sección, y mezclada con ellos, la parte festiva del periódico. (OJO! No es que la plana esté equivocada, es que ponemos los anuncios cambiados por gusto. Ahí verá V., como decían los prospectos.)

TRANSPORTES TERRESTRES
Y MARÍTIMOS.



Sucesor de los señores Payeras é hijo.—MADRID.

Se admiten transportes para todo el litoral de España, para los principales centros del interior, posesiones de Africa, islas Baleares, Canarias, Puerto-Rico, Habana, Filipinas, República de la Plata y puertos del Pacifico.

Esta antigua casa, representa las siguientes empresas:

La Madrileña, de los Sres. Payeras é hijo. Servicio alternado de diligencias a Jaen y Granada.

Galeras aceleradas, de los Sres. LACHICA, BARROETA Y COMPAÑIA. Idem diario a Jaen Granada y Almería, para cargamento y pasajeros.

Los Maragatos, SALVADORES HERMANOS. Servicio especial a las líneas de Galicia.

Compañía Italiana. Idem mensual de vapores, a Montevideo y Buenos-Aires.

Compañía general trasatlántica de vapores hamburgo-americanos, para la Habana y Nueva-Orleans, viaje rápido EN DOCE DIAS A LA HABANA. Precios de pasaje: 1.ª clase, 2.640 rs. 3.ª clase, 870 rs.—Despacho central: Calle de Alcalá, núm. 16.

A LOS TONTOS.

SE VENDE TALENTO.

Un hombre que lo tiene, dará argumento para dramas y comedias a los vanidosos que todavía no están desengañados de lo poco que vale la Gloria. También se encarga de buscar solución a todas las cuestiones difíciles de la vida. Advierte que se hace pagar caro. Dirigirse por el correo interior a P. F. Lista del correo.

TATTERSALL.

MARTILLO DE CABALLOS.

LECHE 7.

Subasta todos los sábados a las dos de la tarde, de carruajes y caballos.

EMPRESA EDITORIAL UNIVERSAL.

CALLE DE VILLANUEVA, NUM. 9.

Ley de Enjuiciamiento Civil, con las últimas reformas, y la Ley de disenso paterno, comentada y anotada por un abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Un tomo. 4 reales en toda España.

Dirigir los pedidos al Administrador de la Empresa Editorial Universal, calle de Villanueva, núm. 9. Madrid, y en todas las principales librerías.

Se admiten a 30 rs. la línea, para publicar en el *Diario del Pueblo* anuncios de todo género.

Los por la noche en cuartos disolventes en la Puerta del Sol.

Se admiten a 30 rs. la línea, para publicar en el *Diario del Pueblo* anuncios de todo género.

Los por la noche en cuartos disolventes en la Puerta del Sol.

Se admiten a 30 rs. la línea, para publicar en el *Diario del Pueblo* anuncios de todo género.

Los por la noche en cuartos disolventes en la Puerta del Sol.

Se admiten a 30 rs. la línea, para publicar en el *Diario del Pueblo* anuncios de todo género.

Los por la noche en cuartos disolventes en la Puerta del Sol.

Se admiten a 30 rs. la línea, para publicar en el *Diario del Pueblo* anuncios de todo género.

Los por la noche en cuartos disolventes en la Puerta del Sol.

Se admiten a 30 rs. la línea, para publicar en el *Diario del Pueblo* anuncios de todo género.

Los por la noche en cuartos disolventes en la Puerta del Sol.

Se admiten a 30 rs. la línea, para publicar en el *Diario del Pueblo* anuncios de todo género.

Los por la noche en cuartos disolventes en la Puerta del Sol.

Se admiten a 30 rs. la línea, para publicar en el *Diario del Pueblo* anuncios de todo género.

Los por la noche en cuartos disolventes en la Puerta del Sol.

Se admiten a 30 rs. la línea, para publicar en el *Diario del Pueblo* anuncios de todo género.

Los por la noche en cuartos disolventes en la Puerta del Sol.

Se admiten a 30 rs. la línea, para publicar en el *Diario del Pueblo* anuncios de todo género.

Los por la noche en cuartos disolventes en la Puerta del Sol.

Se admiten a 30 rs. la línea, para publicar en el *Diario del Pueblo* anuncios de todo género.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.

El general Malespino ha tomado el partido de la guerra.